



INFORME

El "Gallinero" del Palacio de Boadilla del Monte

Madrid, 4 julio 2014

Alberto Tellería Bartolomé

MADRID
CIUDADANÍA
PATRIMONIO

EL “GALLINERO” DEL PALACIO DE BOADILLA DEL MONTE.

Jardín y Naturaleza casi son sinónimos, pues el primero recrea y estiliza la segunda en un recinto cerrado. Plantas, flores, fuentes y ríos están presentes en ambos, pero la Naturaleza no puede estar completa sin la presencia de animales, y es por eso que desde siempre en los jardines se han creado receptáculos especialmente diseñados para acogerlos, especialmente pájaros, pero también conejos y otras mascotas, sin contar que muchos jardines contaban con parques de caza contiguos –frecuentemente cercados- donde se criaban especies destinadas para las prácticas cinegéticas. Más inhabituales, las fieras de origen exótico, como leones o tigres, se reservaban casi exclusivamente para las posesiones principescas y reales, como demostración y símbolo del poder del monarca.

LA EVOLUCIÓN DE LA MÉNAGERIE: DE PAJARERAS Y LEONERAS A PARQUES ZOOLOGICOS

Este recorrido puede observarse en numerosos ejemplos –algunos conservados pero muchos desaparecidos-, a lo largo de la Historia. Prescindiendo de los escasos restos conocidos de la Antigüedad (el famoso *Ornithon* de Varrón) y la Edad Media, ya en la Italia del Renacimiento observamos la aparición temprana de monumentales *uccelliere* (pajareras) en jardines tan famosos como los *Orti Farnesiani* del monte Palatino sobre el antiguo foro en Roma -precedente de los actuales jardines botánicos- cuyo eje central se remataba con dos estancias protegidas por cubiertas enrejadas para alojar aves exóticas (fig. 1). Igualmente, algunas villas acogieron entre sus instalaciones islas dedicadas a la crianza de conejos, convertidas en foco de atracción como un elemento decorativo más del parque, pero rodeadas por fosos inundados para impedir que sus moradores invadiesen –y destruyesen- el jardín circundante (fig. 2).



Fig. 1- Las pajareras que remataban el eje principal de los *Orti Farnesiani* en Roma. Dibujo y grabado de Giovanni Francesco Venturini en *Le Fontane di Roma* (parte terza), Roma, Giacomo de Rossi, h. 1691.

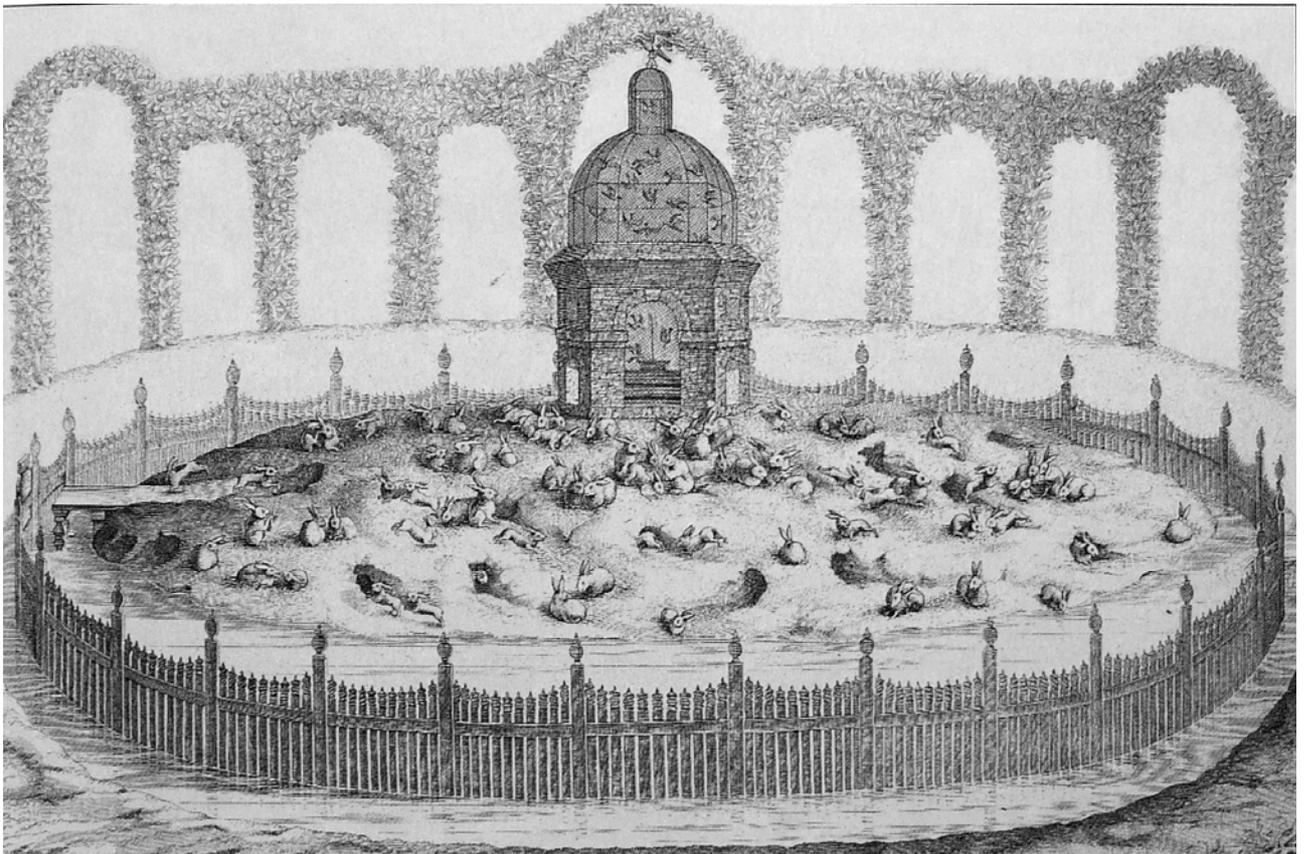


Fig. 2- “Garena o luogo de conigli con uccelliera” (conejera con pajarera) de la villa Barbarigo en Valsanzibio di Garzignano. Grabado de Campana en ROSSETTI, Domenico: *Le fabbriche e il giardini dell’Ecc.ma Casa Barbariga*. Verona, 1702.

En España, Felipe II ya recibió frecuentes regalos de bestias singulares como antílopes, cebras rinocerontes, elefantes (figs. 3 y 4), leones y tigres, procedentes de su inabarcable imperio¹; aunque no nos conste que se estableciesen instalaciones especializadas para acogerlos, limitándose a crear un entorno adecuado en cada caso.



Figs. 3 y 4- Grabado del elefante indio Suleyman enviado en 1552 por la reina Catalina de Austria, tía de Felipe II, a su sobrino el archiduque Maximiliano de Austria, que recorrió España, pasando por Valladolid antes de llegar a Barcelona para ser embarcado hacia Génova; y medalla conmemorativa acuñada en 1554, tras su muerte, por Michael Fuchs. La historia de este traslado inspiró al premio Nobel José Saramago su novela *El viaje del elefante*, publicada en 2009.

¹ LUNA MERINO, Sonia: Los animales exóticos en la España del siglo XVIII. Trabajo de Investigación Máster de Estudios Hispánicos, 2011-2012; págs. 98-99.

Tendrá que ser su nieto Felipe IV quien, en 1633, establezca una primera leonera adosada al muro occidental del palacio del Buen Retiro –conocido en sus orígenes como “el Gallinero”²– para alojar las bestias exóticas que se admiraban por su singularidad (figs. 5 y 6), pero que también se utilizaban para organizar combates singulares entre leones, toros, osos y tigres³. De esta doble función va a derivarse su curiosa planta semicircular -con un patio central rodeado de jaulas bajo los balcones mismos del palacio- donde podían combinarse las fieras para luchas singulares⁴. Además, el mismo palacio acogía en el extremo oriental de sus jardines –más allá del “Río Grande”-, un monumental enjaulado (fig. 5) que servía como pajarera para las aves exóticas tan apreciadas por sus moradores⁵.

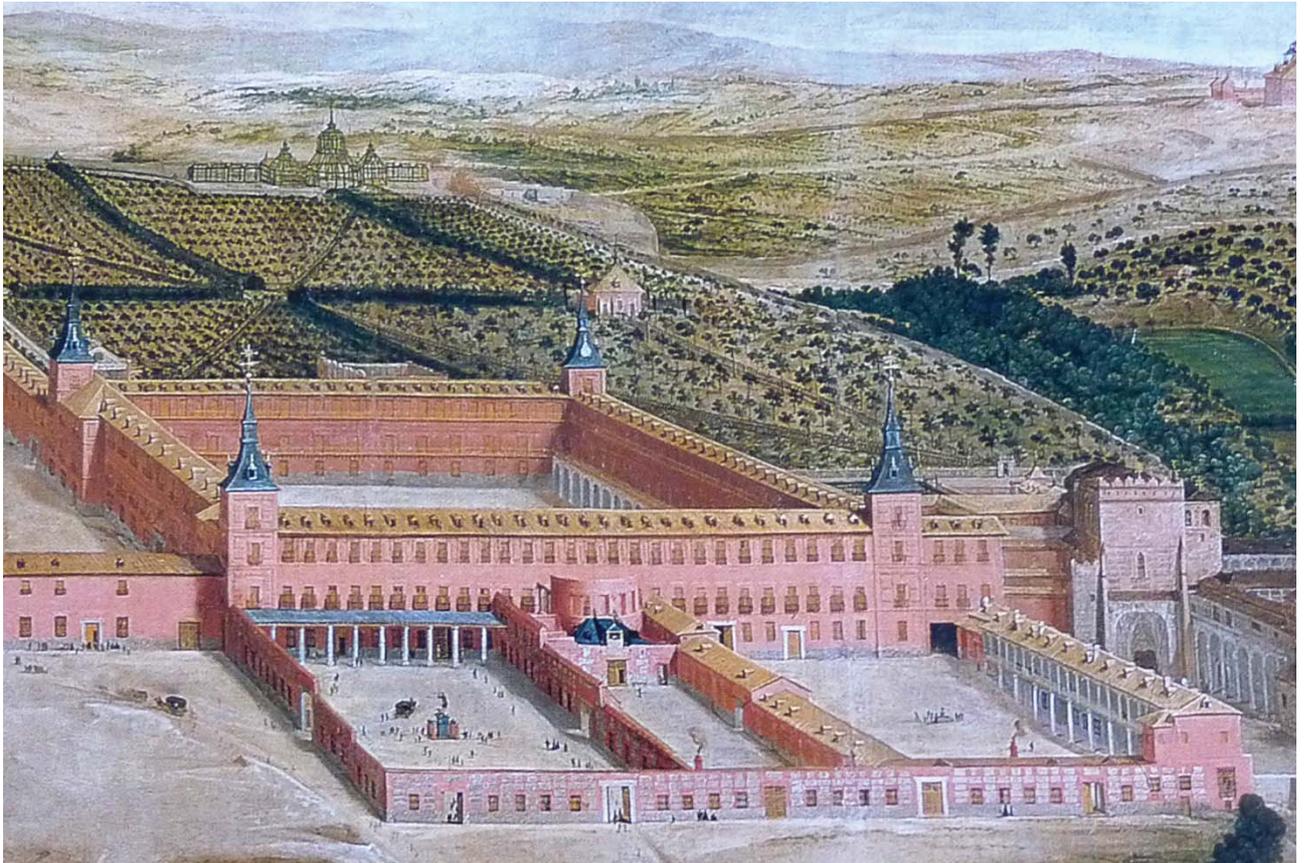


Fig. 5- El Palacio del Buen Retiro con la leonera adosada a la crujía occidental del palacio, al fondo del patio alargado central del primer plano. En la lejanía puede apreciarse la monumental pajarera que remataba el extremo suroriental del Jardín Ochavado. Cuadro de Jusepe Leonardo conservado en el Palacio Real de El Pardo, h. 1637.

² Este apodo peyorativo provenía de una pequeña quinta de recreo que el conde-duque de Olivares, promotor y alcaide perpetuo del nuevo Real Sitio, cedió al rey y en la que “había conseguido reunir una magnífica colección de aves, de las que una, apelada doña Ana, se había convertido en el pájaro favorito del valido”. ARIZA MUÑOZ, Carmen: Los jardines del Buen Retiro (parte I). Ayuntamiento de Madrid, Área de Medio Ambiente. Lunewerg Editores, S.A., 1990; pág. 12. LOPEZOSA APARICIO, Concepción: “La imagen de la ambición: el Real Gallinero en los altos del Prado”, en *Anales de Historia del Arte*. Vol. 18, 2008; págs. 218 y 221.

³ Esta leonera ocupaba de modo sorprendente el centro de la fachada hacia la ciudad, donde -en un proyecto tradicional- se habría previsto la entrada principal. BROWN, Jonathan; ELLIOTT, J. H.: Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe II. Revista de Occidente. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1985; pág. 89.

⁴ La construcción de esta leonera “corrió a cargo de Juan de Aguilar, mientras que las verjas de hierro fueron ejecutadas por Antonio Cubero”. ARIZA MUÑOZ, Carmen: O. cit., 1990; pág. 12. Al parecer, su planta se inspiraba en “el modelo de la casa de fieras de Florencia, con una galería de observación en derredor”. BROWN, Jonathan; ELLIOTT, J. H.: O. cit.; pág. 225.

⁵ BROWN, Jonathan; ELLIOTT, J. H.: O. cit.; pág. 226.

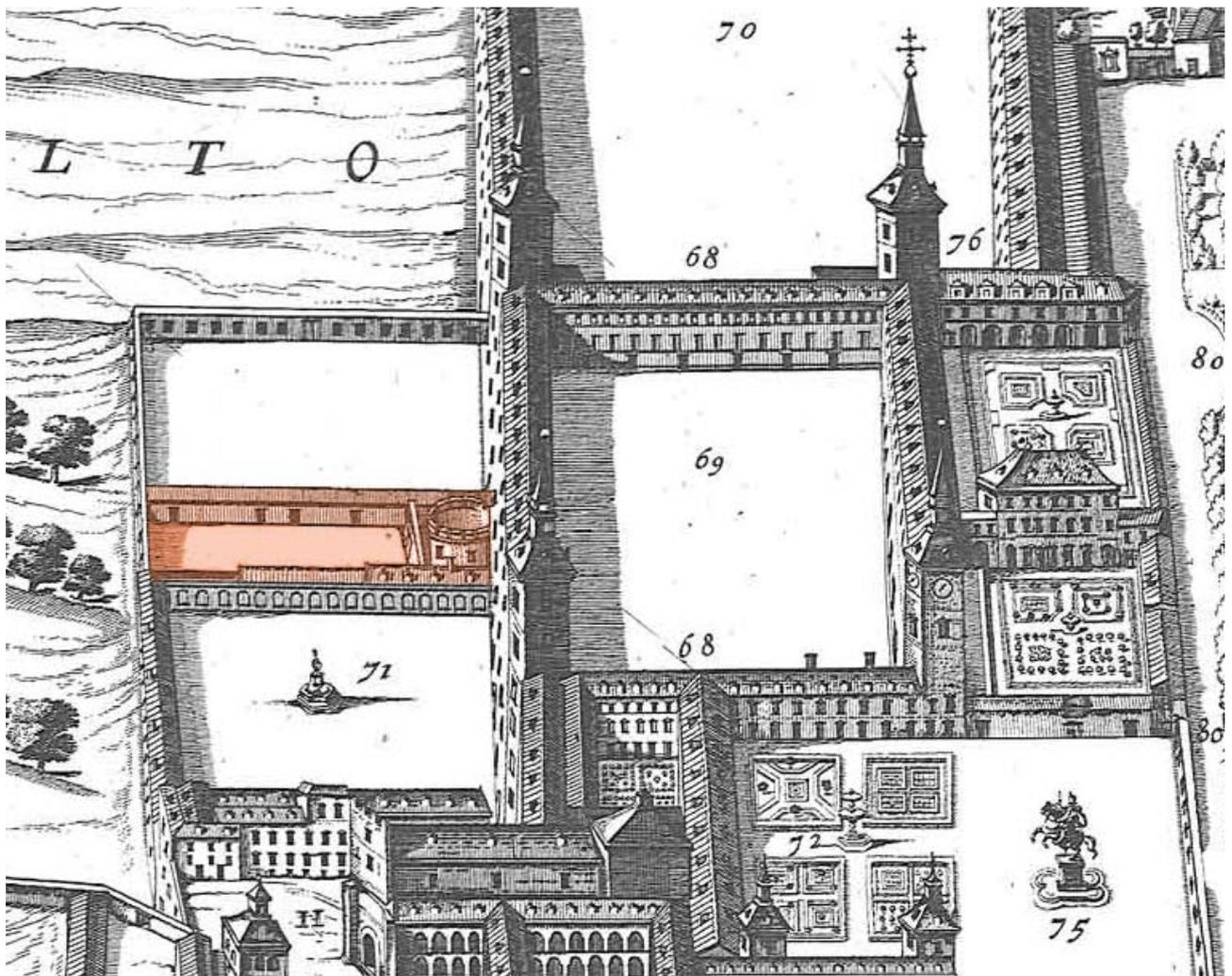


Fig. 6- Detalle del Palacio del Buen Retiro según el plano de Texeira de 1656, con el patio de la Leonera resaltado en color.

Una instalación de estas características no podía dejar de fascinar a los demás monarcas europeos; asumiéndose la disposición radial como la distribución geométrica más adecuada para disfrutar adecuadamente las distintas instalaciones zoológicas de los palacios reales de toda Europa.

Así, la mítica –y tristemente desaparecida- *ménagerie* de Versalles construida entre 1663 y 1665 por el arquitecto Louis Le Vau para Luis XIV –emulando sin duda el precedente madrileño de su tío y cuñado Felipe IV- adoptó la forma de un torreón octogonal de doble altura rematado por una cúpula con un *avant-corps* en forma de “T”, y rodeado por los patios trapezoidales donde se alojaban los animales (figs. 7 y 8) que podían admirarse fácilmente asomándose a las ventanas del gran salón del piso principal⁶; presentando una traza similar la *ménagerie* de Schönbrunn creada en 1752, que todavía se conserva como un hito visual en el parque zoológico de este famoso palacio de Viena (figs. 9 y 11). En esta misma ciudad, el palacio del Belvedere construido por Lucas von Hildebrandt para el príncipe Eugenio de Saboya incorporaba en 1716 al pie del palacio un zoológico dispuesto radialmente en torno a un semicírculo, al modo del inicial del Buen Retiro (figs. 12 y 13).

⁶ ZEGA, Andrew; DAMS, Bernd H.: Palaces of the Sun King. Laurence King Publishing, 2002; págs. 22-35. Inicialmente, estos animales se limitaron a pájaros exóticos, como cigüeñas, pelicanos y avestruces; y sólo más tarde, tras el cierre de la *ménagerie* del Château de Vincennes, si incluyeron animales como ciervos y leones, e incluso un rinoceronte y un elefante, ya a principios del siglo XVIII. LABLAUDE, Pierre-André: Les jardins de Versailles. París, Éditions Scala, 2005; pág. 78-79.

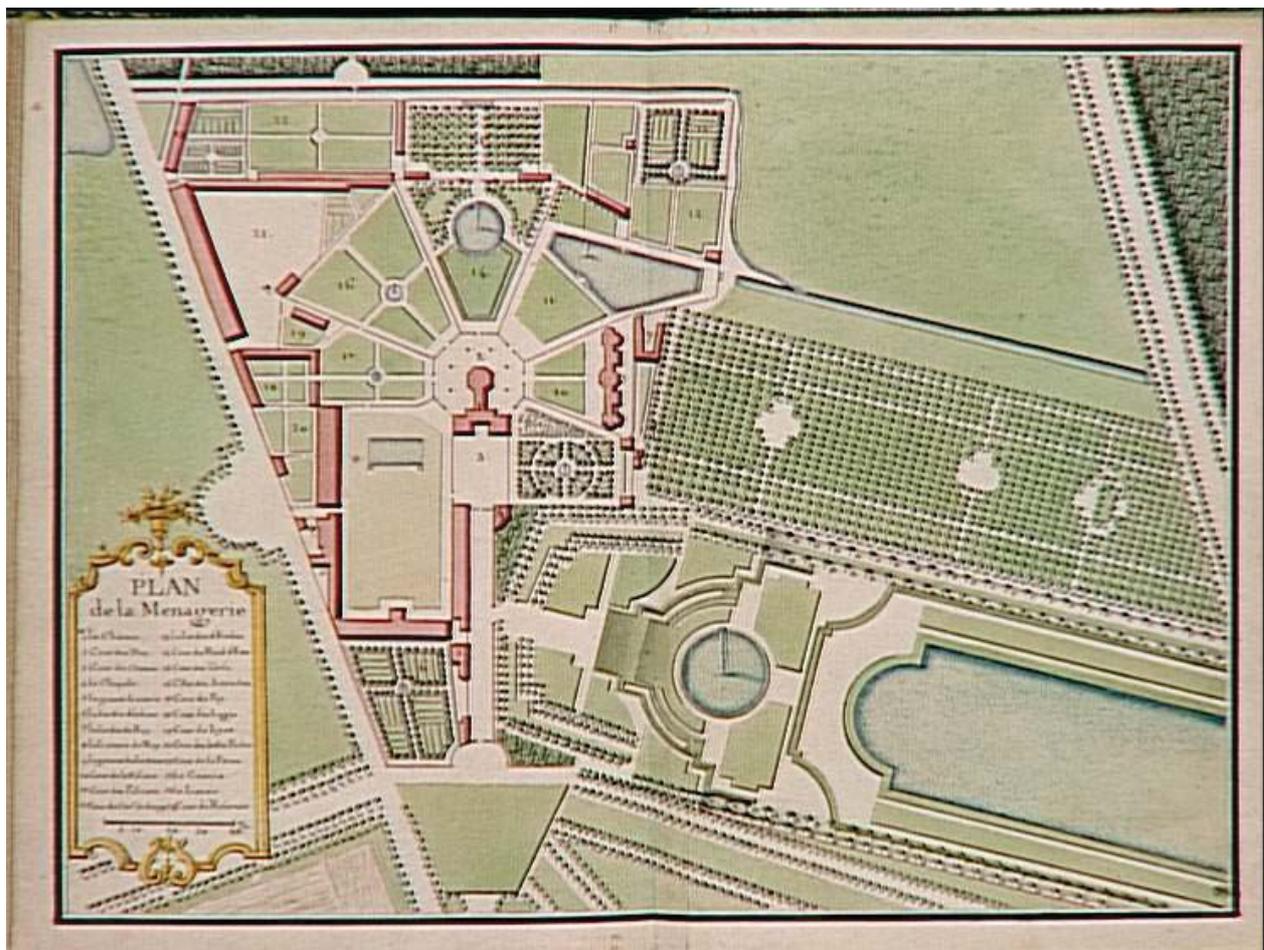


Fig. 7- Plano de la *ménagerie* de Versailles, con el pabellón octogonal rodeado de los recintos para los animales.

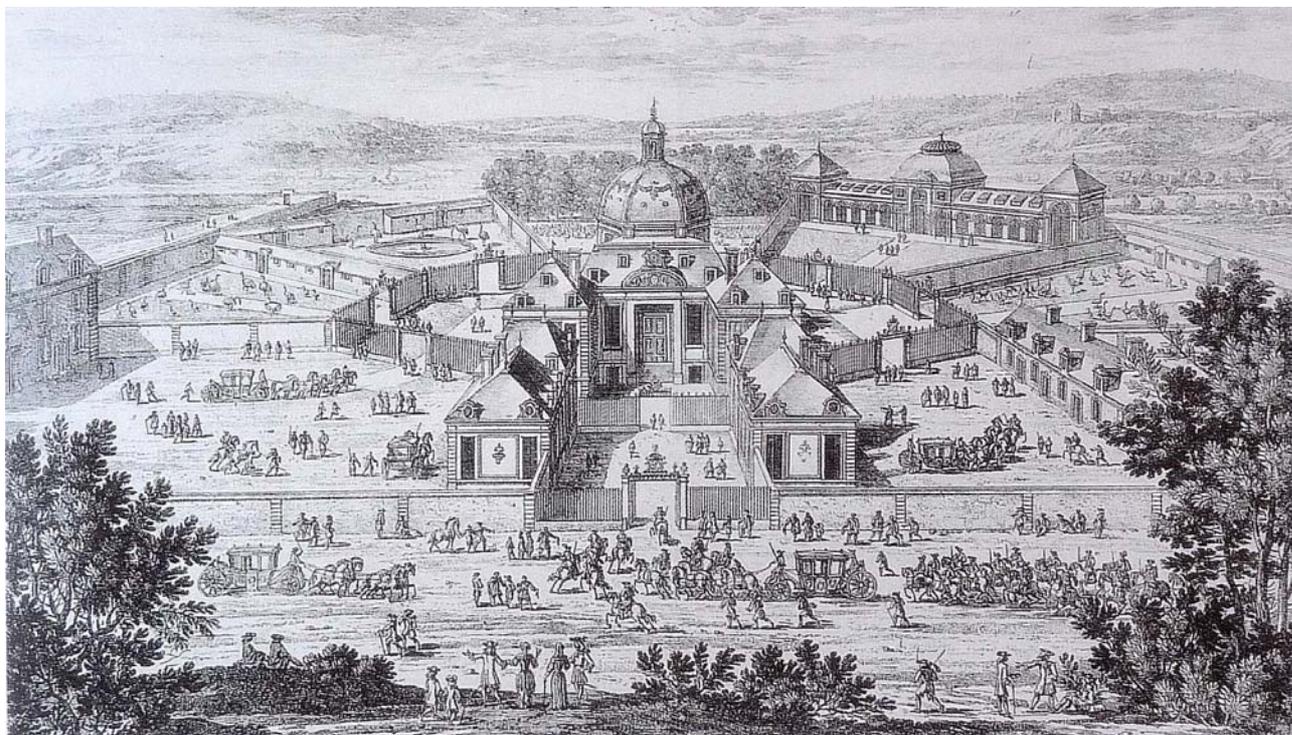


Fig. 8- Vista en perspectiva de la *ménagerie* de Versailles desde la puerta principal. Dibujo de Adam Perelle grabado por N. de Poilly.

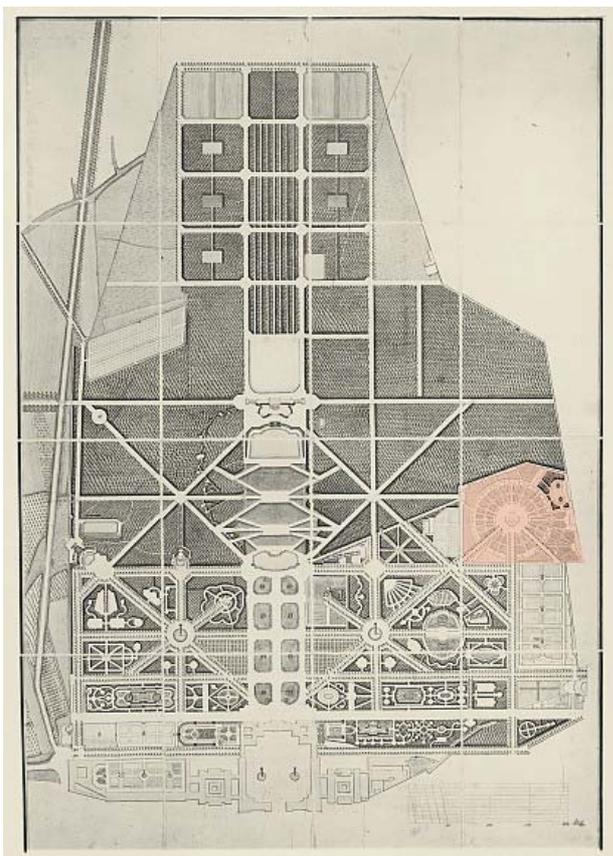


Fig. 9- Planta del palacio de Schönbrunn y sus jardines, con la *ménagerie* resaltada en color. Franz Boos, 1780.



Fig. 10- Pajarera conservada en los jardines de Schönbrunn.



Fig. 11- La *ménagerie* de Schönbrunn en un dibujo de F. Knipp realizado a finales del siglo XVIII.

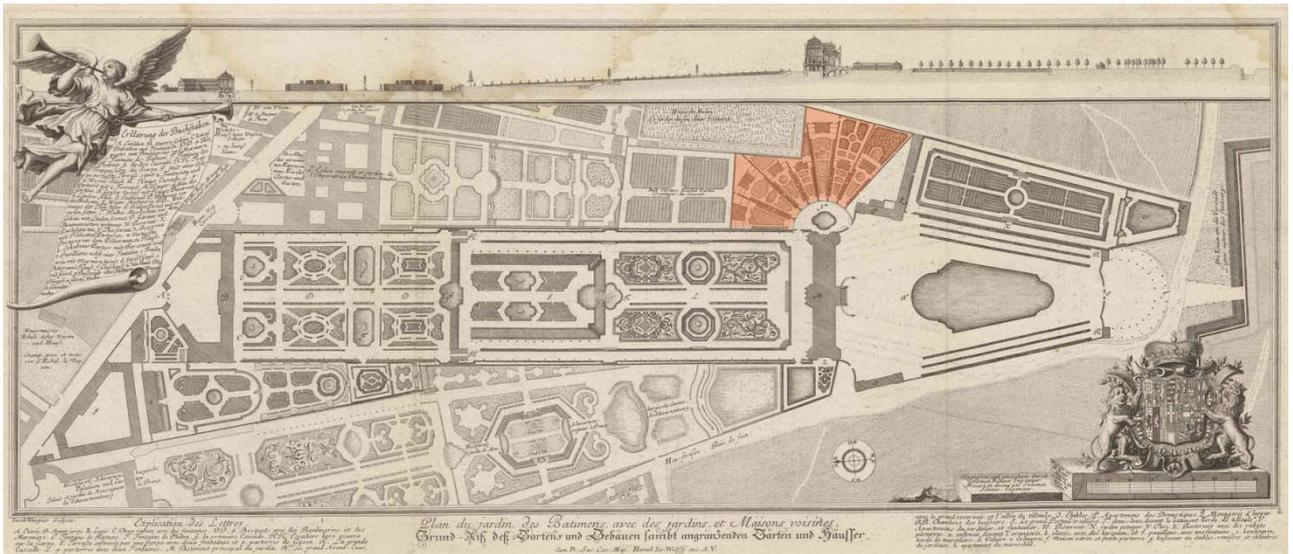


Fig. 12- Plano del Palacio de Belvedere en Viena, con la *ménagerie* resaltada en color. Levantamiento de Salomon Kleiner grabado por Iacob Wangner, h. 1731-40.

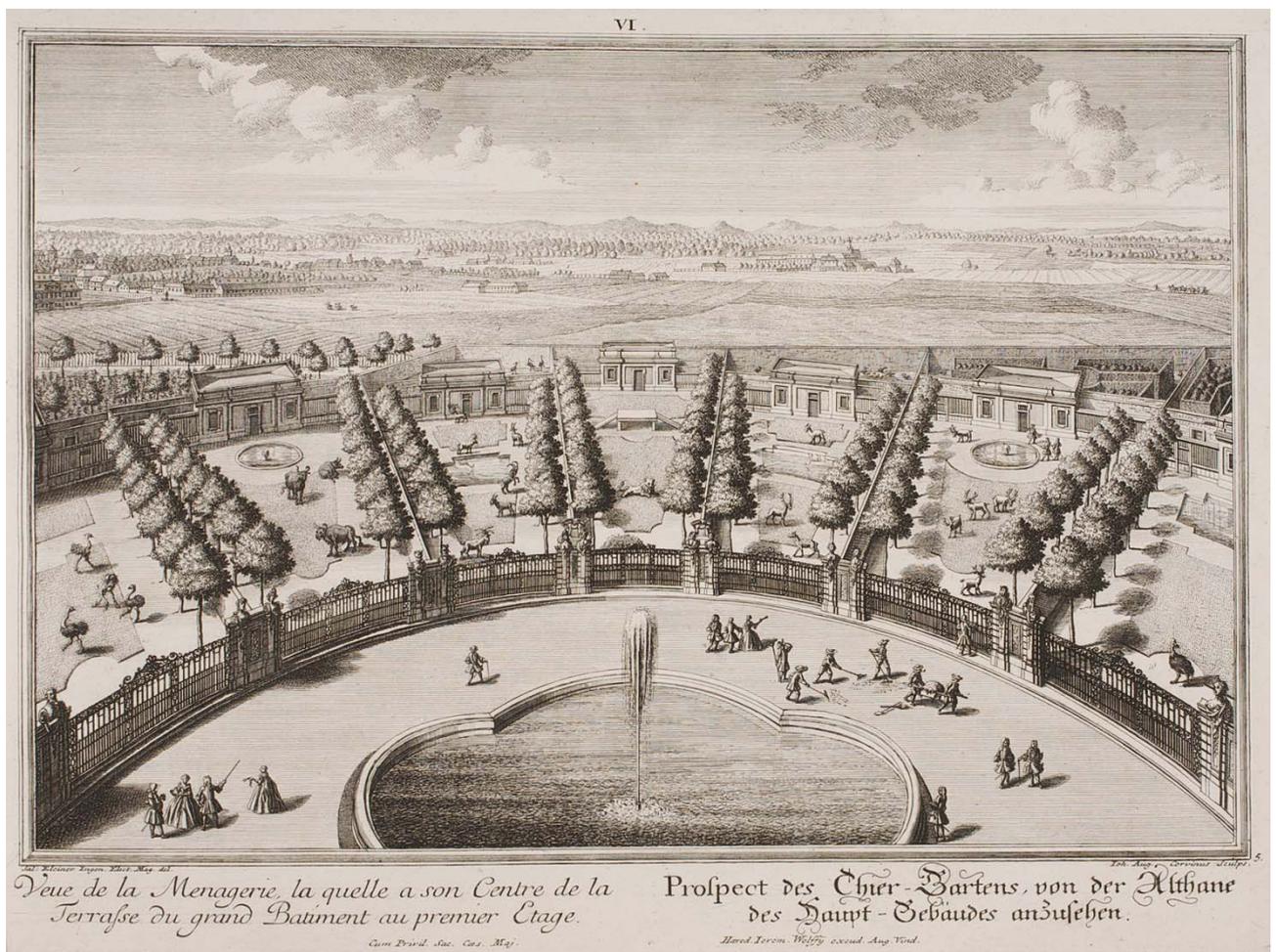


Fig. 13- Vista de la *ménagerie* del Belvedere de Viena desde la terraza del primer piso del palacio superior. Dibujo de Salomon Kleiner grabado por Ioannis Augustus Corvinus, h. 1731-40.

Curiosamente, por entonces -y por razones obvias de ganar espacio y alejar ruidos y olores- la leonera del Retiro ya se había independizado del edificio principal, siendo reinstalada entre 1700 y 1703 en un edificio exento construido expresamente para este fin al norte del antiguo palacio ⁷. Su distribución

⁷ Esta edificación -tan ambiciosa como singular- iniciada al final del reinado de Carlos II pero terminada ya por Felipe V ha merecido escasa atención de los estudiosos, y sólo Sonia Luna y Carmen Blasco la citan. LUNA MERINO, Sonia: O.

pensada de modo que “en los cuartos baxos están los leones, osos, tigres, etc. Y en la galería alta, con separación, los pelícanos, las águilas, etc.”⁸; mientras que su planta octogonal con un patio central estaba quizás prevista para los espectáculos de luchas de fieras, que se admirarían desde el piso superior (fig. 14).

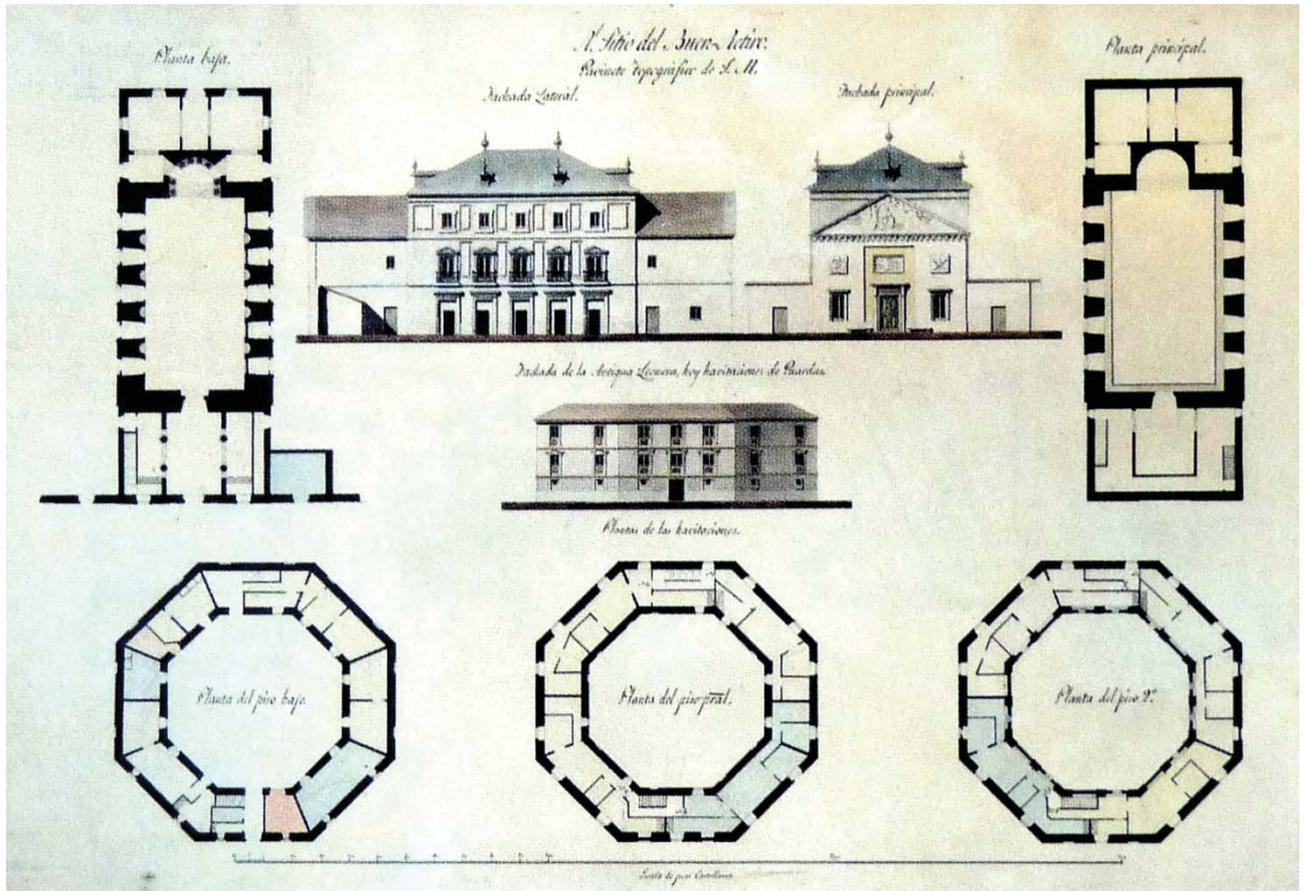


Fig. 14- Plantas y alzados del Casón y de la Leonera del Buen Retiro, con sus tres pisos desarrollados en la banda inferior. Por desgracia en esta fecha ya había sido reconvertida en viviendas para guardas, lo que nos impide conocer su disposición original. Estudio de Teodoro Custodio Moreno sobre planos originales de Isidro González Velázquez, h 1841.

Sesenta años más tarde, esta planta octogonal se doblará para convertirse en decahexagonal en el “Gallinero” del Palacio de Boadilla del Monte (figs. 16, 17 y 18), obra atribuida al gran arquitecto clasicista Ventura Rodríguez, levantada para alojar la colección de animales exóticos de su ilustrado cliente, el infante Luis Antonio de Borbón, hermano de Carlos III, cuya afición por las ciencias naturales está sobradamente documentada, no sólo por inventarios y relatos históricos, sino por los restos conservados de su colección de animales disecados –una de las más importantes de la Europa de su tiempo–⁹, así como por las láminas que hizo dibujar a su pintor de cámara Luis Paret Alcázar (fig. 15), que pueden valorarse entre las más finas que se conservan sobre esta temática del siglo XVIII¹⁰.

cit. ; pág. 107. BLASCO, Carmen: El Palacio del Buen Retiro de Madrid. Un proyecto hacia el pasado. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2001; págs. 62 y 186. En cualquier caso, permaneció en pie -aunque transformada en viviendas para empleados- hasta 1869, cuando fue derribada al mutilarse el parque para permitir la apertura de la actual calle de Alfonso XII.

⁸ Este descripción del viajero Nicolás de la Cruz Bahamonde data de 1812, y aparece recogida por Carmen Ariza en su libro ya citado. ARIZA MUÑOZ, Carmen: O. cit.; pág. 104.

⁹ Los avatares de esta colección han sido tratados por GARCÍA MARTÍN, Francisco: El Gabinete de Historia Natural del Infante D. Luis Antonio en Boadilla del Monte. Editorial Ledoria, 2012.

¹⁰ Destaca especialmente la aguada dedicada a la cebrá viva que poseía el infante, que Paret pintó del natural en 1774, quizás en el mismo palacio de Boadilla.



Fig. 15- "La zebra copiada por la natural que existe viva en posesión del Seren.^{mo} S.^{or} D.ⁿ Luis Antonio Jaime de Borbón, Infante de España". Luis Paret Alcázar, 1774. Museo del Prado.

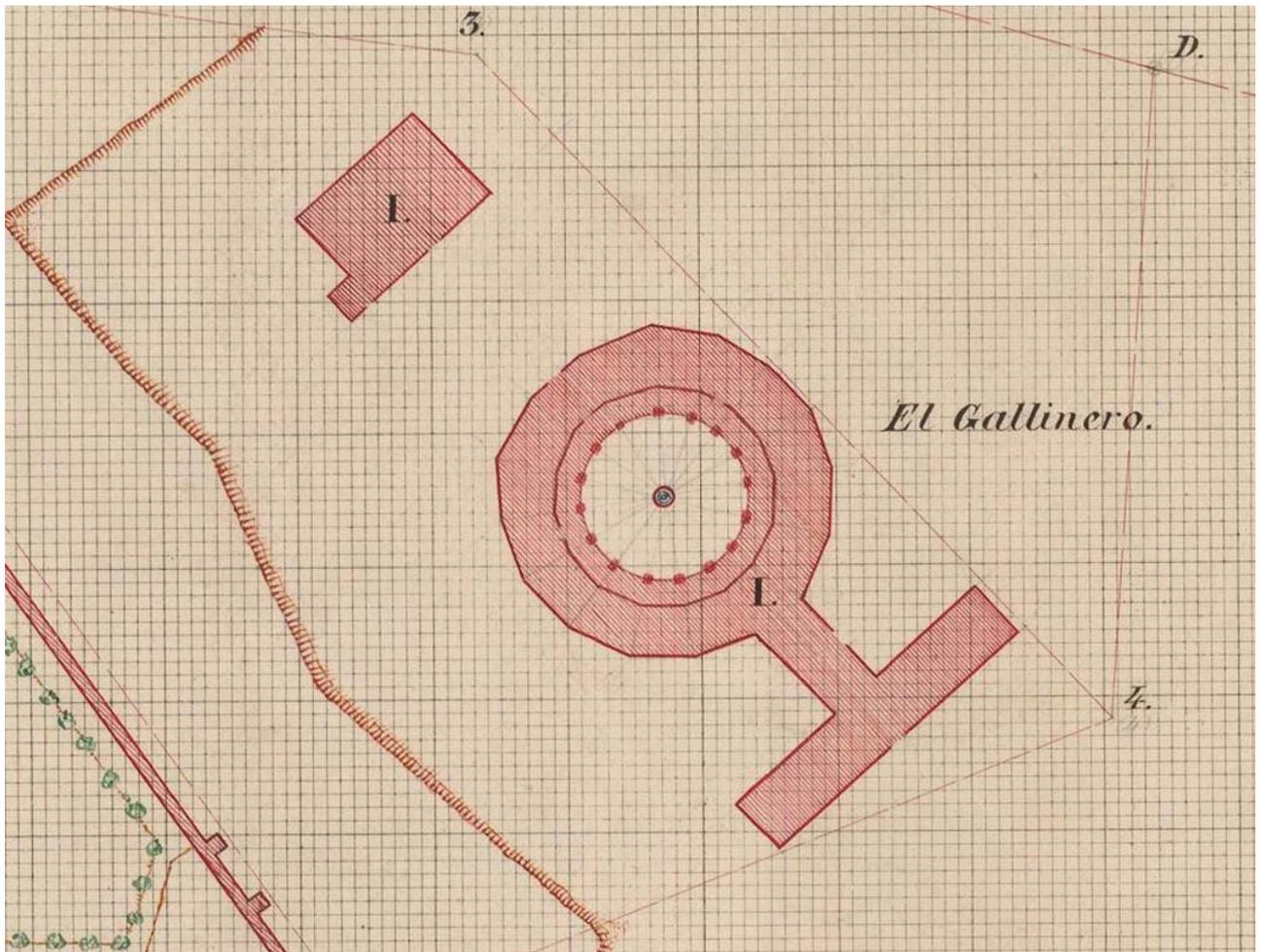


Fig. 16- El plano del Instituto Geográfico Nacional de 1868 permite apreciar la singular planta anular del “Gallinero”

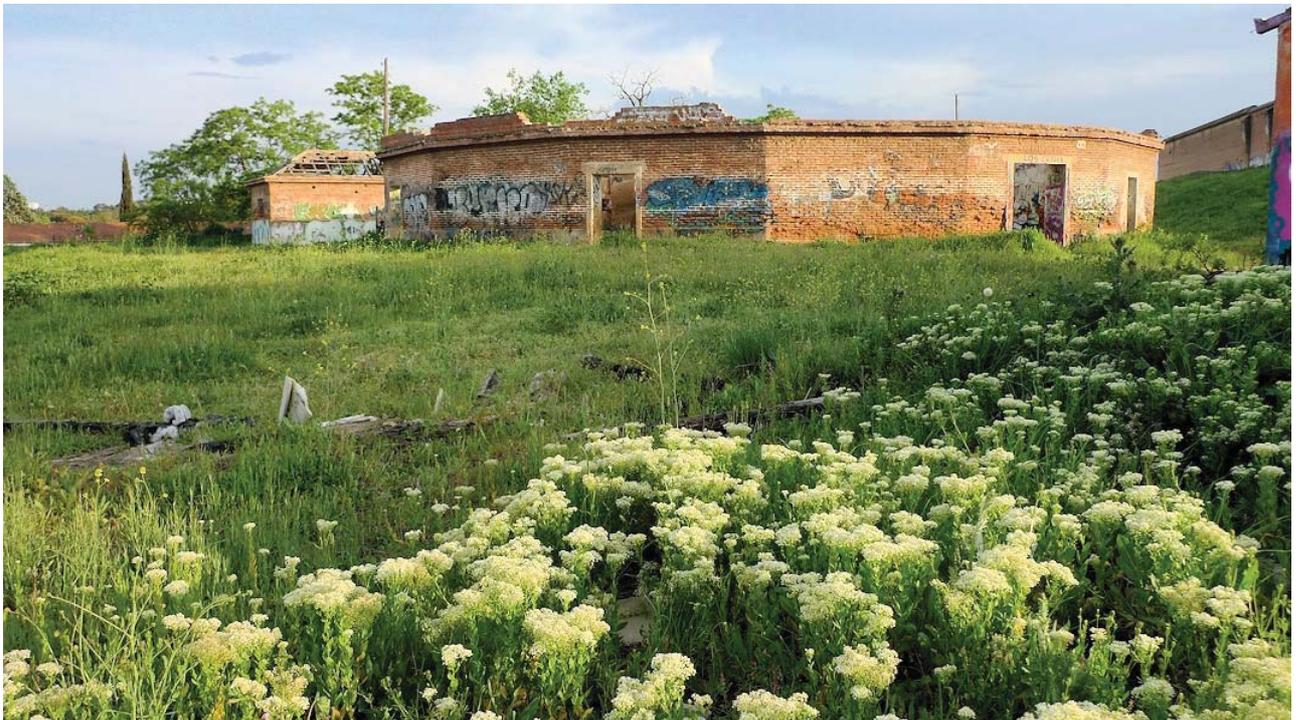
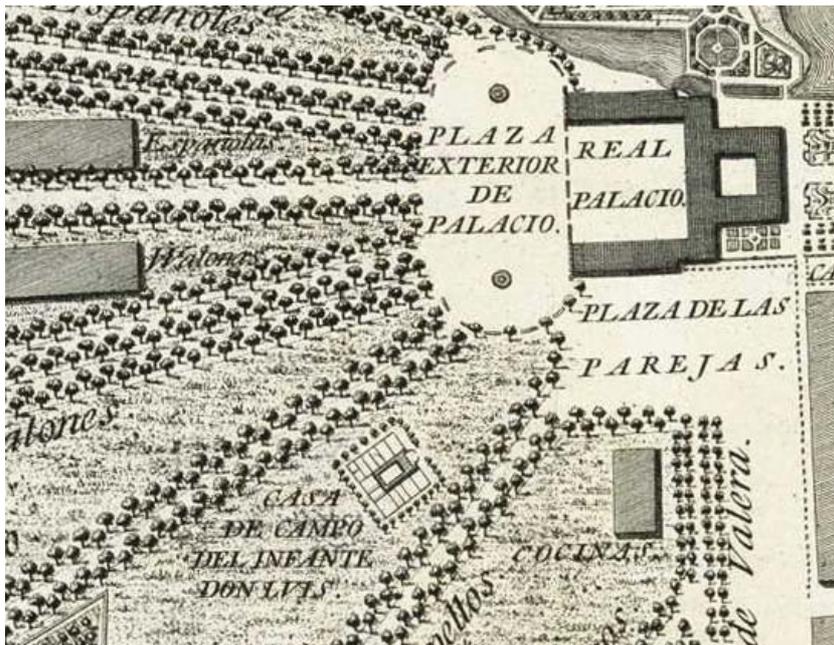


Fig. 17- El “Gallinero” de Boadilla del Monte fotografiado desde su parte trasera, en una imagen de 2011.



Fig. 18- Conjunto del “Gallinero” de Boadilla del Monte, con la pajarera a la izquierda y la casa de guardas a la derecha.

El infante contaba además con otra “casa de campo” que se hizo construir en 1770 en Aranjuez, “siguiendo un proyecto de Jaime Marquet, que fue aprobado en febrero de ese año y cuyo costo tuvo que ser adelantado de los fondos destinados al Real Sitio, por carecer en ese momento el infante del dinero necesario. A pesar de este contratiempo, la obra debió iniciarse casi inmediatamente, pues nos consta que en el mes de abril ya estaba en ejecución; figurando como “Casa de campo del Infante Don Luis” en el plano de Domingo de Aguirre de 1775 (fig. 19), donde se la representa como un cuerpo rectangular con un patio central cuyas crujías laterales se prolongan hacia delante para formar un pequeño antepatio en “U”, y que se rodea de corrales por tres de sus lados hasta ocupar una parcela aproximadamente cuadrada bordeada de rosales y árboles frutales, con una superficie de 21.977 pies cuadrados –equivalente a 6.142 m²–; correspondiendo en todo con el proyecto de Marquet, que preveía una casa de un solo piso, con un pórtico enmarcado entre dos alcobas, recibimiento, sala, retrete, cocina, cuadra, y casa con tres habitaciones para el cuidador, que se encargaba de atender quince divisiones para pavos y gallinas, y un palomar con 600 pares de palomas que coronaba la cubierta a modo de torre”. “En 1788 Carlos IV adquirió la casa a la viuda del infante D^a. María Teresa Vallabriga con el fin de instalar allí la Casa de las Aves, cuya vida debió ser bastante efímera pues no aparece ya representada en el plano anónimo de 1845 conservado en el Archivo de Palacio, donde figura en su lugar un pequeño jardín dividido en cuatro cuadros iguales –llamado de la Botica por utilizarse para el cultivo de las plantas medicinales utilizadas en la Real Farmacia–, que



aprovecharía los restos del creado para el Infante tres cuartos de siglo antes y que sería sustituido hacia 1858 por la actual construcción, que el rey consorte Francisco de Asís –marido de Isabel II– encargó como residencia para su primo el príncipe Adalberto de Baviera al arquitecto palatino José Segundo de Lema”¹¹.

¹¹ PATÓN, Vicente; TELLERÍA, Alberto: “Palacio de Silvela”, en AA.VV. Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid, Zona Sur, Tomo IX: Aranjuez. Comunidad de Madrid, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Madrid, Artes Gráficas Palermo, 2004 ; págs. 587-588.

Esta afición no era única en su momento, pues es sabido que su sobrino el príncipe de Asturias Carlos de Borbón -futuro Carlos IV-, previó construir en El Escorial una pajarera que derivó en la “Casita del Príncipe” o “de Abajo”¹²; contando con otra instalación similar en su homóloga de El Pardo¹³. Para llenar estas pajareras se ordenó a los virreyes americanos “recoger todos los pájaros más particulares en pluma que allí se críen” y enviarlos a España “porque desea verlos el príncipe de Asturias”¹⁴.

Y es que la sociedad ilustrada del siglo XVIII no hará sino acentuar el interés por estas colecciones de animales -vivos o disecados (fig. 20)- que ilustraban el espíritu investigador y enciclopédico de la época, teñida de conceptos fisiocráticos que ampliarán el campo de acción de estas instalaciones, con la construcción de vaquerías –y sus dependientes lecherías- (a las que fue tan aficionada la reina María Antonieta, esposa de Luis XVI de Francia), junto a piezas tan insólitas como el abejero del Capricho de la Alameda de Osuna.



Fig. 20- Avestruz disecada por Joseph Vulpinus, h. 1785, en su vitrina original; procedente de la *ménagerie* de la villa Arconati en Castellazzo di Bollate.

¹² Esta pajarera no debió de pasar del papel, pues se sustituyó por una placita de toros, que molestó a su antitaurino padre, Carlos III, siendo apresuradamente demolida para dejar lugar al actual palacete. PERERA, Arturo: “Carlos IV, mecenas y coleccionista de obras de arte”, en *Arte Español*. Año XLI, 1º cuatrimestre 1958; pág. 11.

¹³ Esta segunda Casita del Príncipe se levantó en “el lugar que ocupaba la perrera de los pachones (...). Fronteros a ésta se emplazaban un gallinero (con aves exóticas) y un ruedo para pruebas de equitación”. PERERA, Arturo: O. cit.; pág. 13.

¹⁴ GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos: *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011.

Por tanto, tras el abandono de la leonera del Buen Retiro en el siglo XIX -que Fernando VII sustituyó en 1830 por la popular Casa de Fieras¹⁵, entendida ya como un zoológico moderno que estuvo abierto al público hasta los años setenta del pasado siglo (fig. 21-) - se da la singularidad de que -aunque alterado en su distribución interior- sea el Gallinero de Boadilla la única construcción de su clase conservada en España -pues en los jardines reales sólo quedan algunas pajareras (fig. 22)- y uno de los contados modelos europeos de *ménagerie* principesca entendida como una construcción a medio camino entre una *wunderkammer* viviente y una instalación científica al modo de los nacientes jardines botánicos.

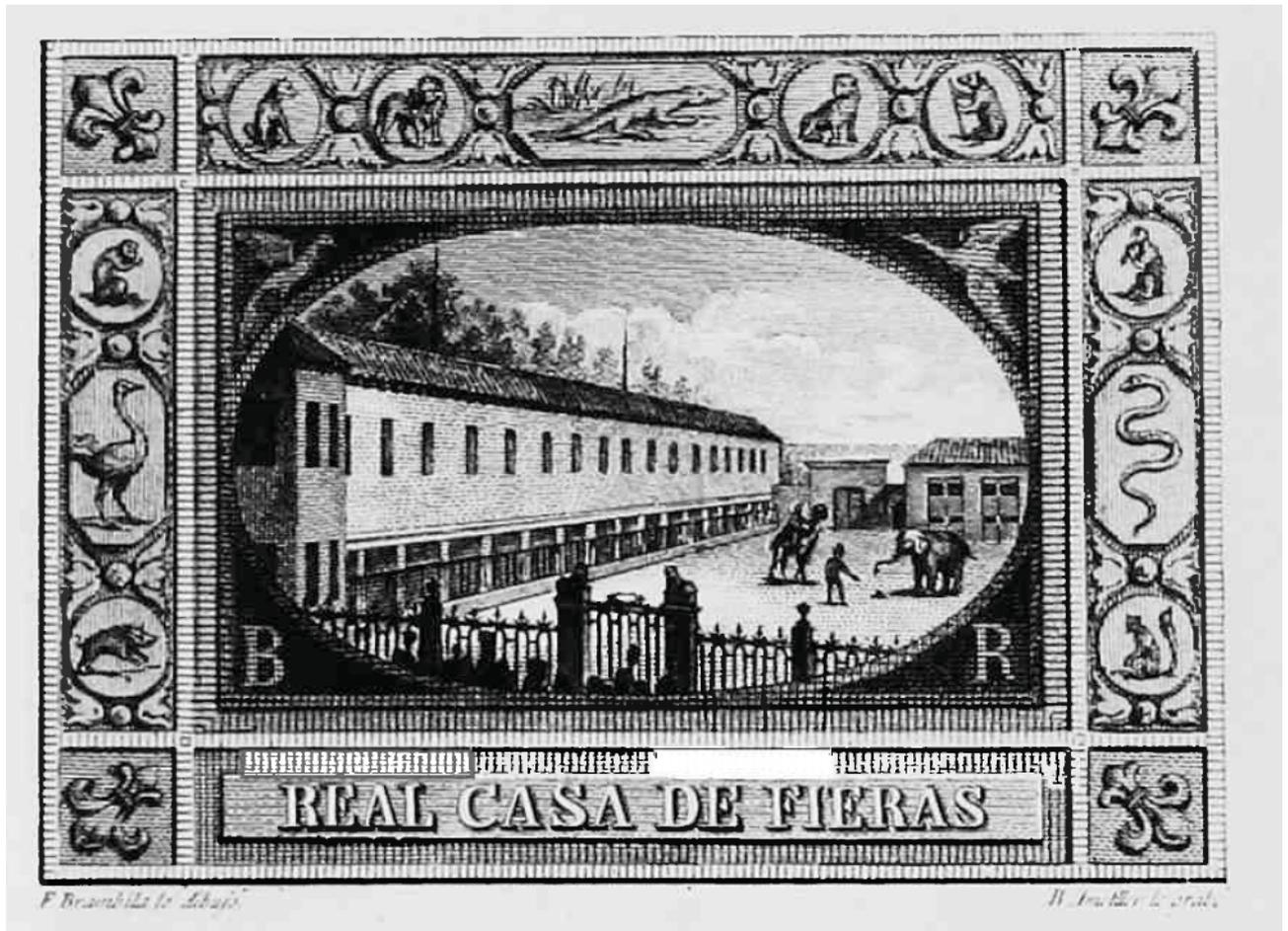


Fig. 21- Billete de entrada a la “Real Casa de Fieras” del Buen Retiro, h. 1830. Dibujo de Fernando Brambilla grabado por Blas Ametller.

¹⁵ Este zoológico permitió “la concentración de todos los animales que existían en el lugar, repartidos en diversas construcciones, ya desde su época de fundación”. ARIZA MUÑOZ, Carmen: O. cit.; pág. XVII. Un curioso opúsculo de 1827 todavía recoge en esa fecha la presencia de leones, tigres, panteras, onzas, leopardos, osos, ciervos y mandriles; con una adición que incluye camellos y dromedarios, osos blancos, puercoespines, hienas, linceos, coatís, tejones, mangostas, cobayas, gerbos, zarigüeyas, papiones, antílopes, casuarios, águilas, llamas y elefantes; indicando una expansión que justificaría la construcción de las nuevas instalaciones. JIMÉNEZ, José Antonio: Historia sucinta de las fieras contenidas en la leonera del real Sitio del Buen Retiro. Madrid, Imprenta de don Eusebio Álvarez, 1827.



Fig. 22- Pajarera conservada en el Jardín de la Isla del palacio de Aranjuez.

CONCLUSIÓN

Este breve repaso a las principales construcciones zoológicas europeas anteriores al siglo XIX permite apreciar la importancia tipológica del “Gallinero” del Palacio del infante Luis Antonio de Borbón en Boadilla del Monte, como descendiente directo de la segunda leonera del Buen Retiro, cuya planta repite en pequeño con importantes mejoras, como el paso del trazado octogonal al decahexagonal, la incorporación de un cuerpo de acceso en “T” tomado de la *ménagerie* de Versalles, o la presencia de un edificio de vivienda exento pero dispuesto en eje con los anteriores (fig. 22).

Además, **su traza se debe** con casi total seguridad **al gran arquitecto Ventura Rodríguez Tizón**, autor del palacio vecino y máximo exponente del estilo barroco clasicista en nuestro país; **siendo la única construcción de su clase conservada en España, y una de las pocas subsistentes en el mundo** tras la desaparición de la *ménagerie* de Versalles y la reforma de sus homólogas vienesas; **con la singularidad de proponer un modelo centrípeto puramente español** que invierte las disposiciones centrífugas foráneas; convirtiendo el pabellón central de observación–lleno- rodeado por los patios para los animales –vacío-, en un patio central -vacío- rodeado por las jaulas de los animales–lleno-.



Fig. 23- Esta imagen aérea permite apreciar la singular planta y disposición del “Gallinero” de Boadilla del Monte, así como su actual estado de degradación, que se pretende revertir mediante una restauración sufragada parcialmente con una operación de micromecenazgo cultural aplicado al patrimonio histórico pionera en España.

Además, **no puede obviarse su relación con el vecino palacio** –actualmente en proceso de restauración- que permiten interpretar esta última construcción casi **como un Real Sitio** en miniatura, ya que su ámbito de influencia se extendería al entorno circundante mediante intervenciones como la fuente que preside la explanada ante la puerta principal, o este “Gallinero” (figs. 23, 24 y 25).



Fig. 23- Vista aérea de Boadilla del Monte hacia 1929. Con el “Gallinero” todavía en buen estado- en primer plano.

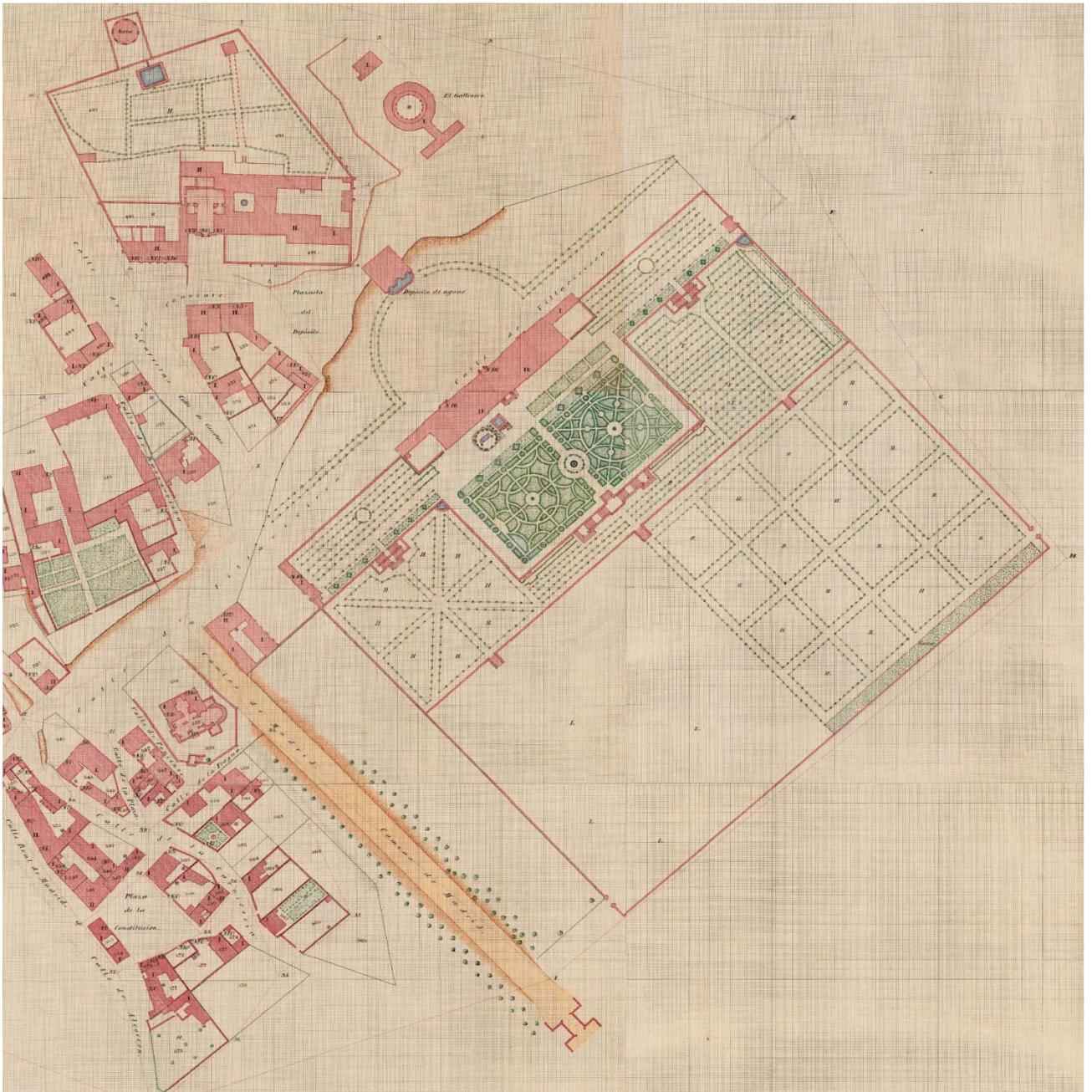


Fig. 24- Este plano del Instituto Geográfico Nacional de 1868 permite apreciar la relación existente entre el palacio y su "Gallinero" (en la parte superior), que adopta la orientación que señala el eje del primero.



Fig. 25- Esta imagen permite comprobar la relación –incluso visual– existente entre el "Gallinero" y el palacio al que daba servicio.